

Presentación del libro:
Las Aporías Fundamentales del Periodo Novohispano
(México, CONACULTA, 2002)

La Dra. Virginia Aspe Armella, autora del libro, presenta un original enfoque acerca de la filosofía novohispana, entre los siglos XVI y XVIII mexicanos. Presentadores: Dra. Carmen Rovira, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, y el Dr. Héctor Zagal, de la Universidad Panamericana.

En palabras de la Dra. Rovira, la novedad de la interpretación de la autora radica “en presentar la tesis de que la filosofía fue fundamentalmente aporética”. Coincidiendo con su planteamiento, Rovira sostiene que la autora acierta al encontrar la grandeza filosófica de lo novohispano “más en la profundidad con que establecen las preguntas y que descubren los dilemas que subyacen implícitos en los debates del momento, que en las respuestas o conclusiones asentadas”. Para Rovira, además, este discurso aporético “permea, incluso, muchas de las tesis filosóficas del siglo XIX” y, lo que ella encuentra más relevante del libro, es que la aporía no se entiende exclusivamente como un método filosófico sino como una manifestación de la pluralidad entitativa de lo real. Aspe salva con este planteamiento la interpretación tradicional del pensamiento novohispano con *oposiciones insalvables*, probando mediante un análisis de textos de autores del XVI, XIX y XX que ha sido así como frecuentemente se ha interpretado.

Mediante metodología aporética, Aspe encuentra un hilo conductor que concilia la sabiduría náhuatl con el modo de plantear los problemas de, por ejemplo Carlos de Sigüenza y Góngora y Sor Juana, pues en ambos casos la fuerza del razonamiento está en la profundización del problema, no tanto en la solución dada. Rovira sostuvo

que estas aporías se dan también en las *Relecciones I, II y III* de Francisco de Vitoria, donde contradice el modo de plantear la cuestión acerca de los naturales.

Rovira encuentra que, a partir de los fragmentos dedicados al siglo XVII, el libro tiene sus mejores páginas y la más fuerte intensidad en el análisis, con la reformulación de las aporías en el género filosofía-ciencia experimental, este planteamiento se continuará hasta el siglo XVIII mexicano en que los jesuitas abrazarán el *eclecticismo* como un nuevo modo de formular la filosofía. Rovira terminó su intervención afirmando que la autora tenía que ampliar al siglo XIX su análisis para conectar la formulación aporética con el pensamiento utópico independiente.

El Dr. Zagal —autor de un texto acerca del Barroco mexicano— hizo su disertación enfatizando que Aspe, al hacer su estudio acerca de la realidad novohispana rescatando sus influencias aristotélicas, podría haber titulado su libro *Una lectura aristotélica de la Nueva España*. En el texto se puede seguir el planteamiento aporético que el Estagirita sigue en su *Metafísica*: “Se trata, para decirlo de otra manera, de leer los tres siglos del virreinato como quien lee la *Metafísica*”.

Zagal, usando términos hegelianos, plantea el centro del libro en la dialéctica interna de la conciencia novohispana en “una búsqueda —amarga, la más de las veces — de su propia identidad”. Al hablar de las influencias que estuvieron en la base del pensamiento novohispano, menciona las dificultades internas que encuentra en las corrientes de pensamiento que permearon en la formación de las aporías de estos siglos. El pensamiento traído desde Europa por los frailes y sacerdotes a la Nueva España fue, apunta Zagal, una reflexión en crisis, debido a que ellos “han presenciado la conmoción de la cristiandad por la irrupción del humanismo clásico y el protestantismo. Eran hombres que habían sido testigos de una civilización fracturada y tambaleante. Este pensamiento en crisis es el que —paradójicamente— ha de resolver una nueva dialéctica: la del Cristianismo con el Nuevo Mundo”.

En opinión de Zagal, la aporía más radical del siglo XVI es, quizá, “la relación entre lo sobrenatural y lo natural”. Los frailes enfrentan este reto apoyándose en obras clave de este periodo: la *Suma Theologica* de Tomás de Aquino y la *Política* de Aristóteles. Basados en estas obras, discuten el valor de lo indígena —natural— frente a lo cristiano —sobrenatural—. De esta forma, “La Nueva España es considerada como ‘un solo cuerpo’, en el cual los españoles son el esqueleto y los

indios la carne”. Lo indígena se ordena a lo cristiano, ya que “no son un pueblo viable fuera del proyecto cultural del cristianismo de los Habsburgo”.

Para Héctor Zagal, el drama aporético del Virreinato surge al tratar de dar cuenta de la identidad novohispana desde *premisas insuficientes*: “los restos de un pasado indígena, una escolástica que tiene que dar de sí frente a los retos de la modernidad científica y de la libertad de conciencia protestante y un humanismo ecléctico y camaleónico”.

Retomando su explicación hegeliana, Zagal concluye que Aspe “interpreta la historia del pensamiento como la tortuosa historia del pensamiento que se piensa, de la conciencia que paulatinamente va tomando conciencia de sí misma”, citando a Carlos de Sigüenza y Góngora y a Sor Juana Inés de la Cruz como “el inicio — ascenso— de la conciencia mexicana”.

Al final de la presentación, la Dra. Aspe sostuvo que la formación filosófica que ha tenido en su Universidad le permitió adentrarse con soltura en la filosofía novohispana, la cual es de cuño cristiano, aristotélico, tomista y cartesiano. Además, ella señaló que lo más relevante de su investigación fue descubrir un modo análogo de filosofar de *los antiguos mexicanos* o nahuas frente a Sor Juana y Sigüenza, quienes manifiestan ya el rostro nuevo del pensamiento mexicano. Sostuvo que su investigación siguió la metodología de hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot, sin la cual la interpretación hubiese quedado en oposiciones insalvables: “Beuchot trasciende el nivel del significado para abrirse al de los sentidos del texto, no por ello cayendo en interpretaciones infinitas, pues los sentidos remiten siempre a su contenido esencial”.

La Dra. Aspe sostuvo que las obras filosóficas más relevantes de la época fueron *La ciudad de Dios* de san Agustín, la *Política* de Aristóteles, la *Suma Theologica* de Tomás de Aquino y —en especial— un texto que han soslayado los intérpretes del momento: los *Analíticos posteriores* de Aristóteles. Según la autora del libro, sí esa obra lógica del Estagirita se hubiese interpretado adecuadamente, algunas aporías, como la de filosofía *versus* ciencia experimental, se hubiesen solucionado antes. Aspe concluyó su exposición remitiendo a los pasajes aristotélicos de *An. Post.*, I-1 y II-19; *Met.*, I-1 y III-1, 2; y *Top.*, I para probar que la grandeza de una filosofía como la novohispana radica en la profundidad con que pregunta y en la penetración sobre el problema.

Al terminar la presentación, Mario Bohórquez, representante de CONACULTA, pidió al auditorio que hiciera algunos comentarios sobre lo expuesto. Don Miguel León Portilla dijo que “el rescate del hilo conductor desarrollado por Virginia Aspe

y los presentadores tenía que hacerse desde los *Testimonios* de Sahagún, el más grande *filósofo-puente* de la temática planteada”. Sostuvo que un análisis, con Sahagún, de la racionalidad indígena serviría hoy, incluso, para comprender muchas de los problemas del sureste. El profesor Ezequiel Téllez Maqueo precisó a la autora del libro y los presentadores que había que distinguir entre *aporía* y *dilema* en Aristóteles y no plantearlos como términos comunes. Él interrogó acerca de la orden religiosa que en el siglo *XVI* fue la principal evangelizadora, a lo que el jesuita y filósofo Xavier Cacho contestó que fueron, indiscutiblemente, los franciscanos. Aspe apoyó la intervención del Dr. Cacho y precisó que los jesuitas —aunque evangelizadores en la Alta California— fueron la “inteligencia novohispana, formadores de la conciencia nacional”. El Dr. Zagal hizo el señalamiento de que la evangelización novohispana advino con una Iglesia en crisis por Lutero, a lo cual la Dra. Aspe contestó que la circunstancia española del *XVI* no estuvo aún permeada por ese conflicto. El debate cerró con la intervención de la jurista María del Carmen Platas que celebró la “fiesta intelectual” que significó la presentación del libro, sugiriendo se conectaran esos problemas con la actual circunstancia política de México.